

COMENTARIO SOBRE EL CASO DIEGO

Ruth Kazez*

En primer lugar, agradezco a Aixa haber compartido con nosotros este interesante material para reflexionar acerca de la articulación entre la subjetivación y el aprendizaje como procesos. Pone en evidencia la importancia de tener en cuenta qué condiciones propias y contextuales la propician. Es decir que, para que estos procesos se desenvuelvan, resulta indispensable que se den determinados desenlaces en el niño apuntalados por la presencia de otro en un lugar flexible, anticipando, sosteniendo, filtrando y significando lo que aún es excesivo, está indiferenciado, pero que, si todo va bien, puede transformarse en cualidades.

Frente a este texto, nos encontramos con muchas entradas posibles. Entre ellas, elegí una que me permitió pensar una articulación entre dos momentos del tratamiento. Un momento bisagra, de ostensible cambio clínico. Podemos detectar el cambio clínico desde distintos criterios. Uno puede contemplar las mejorías sintomáticas, el creciente bienestar del paciente. Otro, evaluar algún parámetro, por ejemplo, determinado logro. Una tercera alternativa, tener en cuenta el estudio de los cambios en los mecanismos de defensa. Cuando logramos combinar el análisis de los tres factores: cambio en la defensa, logros y mejorías sintomáticas, contamos con indicios más sólidos para afirmar que el cambio se produjo (Maldavsky, 2004a).

A ese momento de cambio se llega a través de una serie de elementos preparatorios, que incluyen tanto desenlaces psíquicos como elementos de la realidad que resultan necesarios, cuya combinatoria en determinado momento organiza una configuración distinta.

El momento en cuestión es el que relata Aixa, se da habiendo transcurrido un año de tratamiento aproximadamente. Ese fin de semana el niño estaba al cuidado de su padre, sin embargo este se fue a jugar al fútbol y lo dejó solo, jugando con la computadora. Al dejar de funcionar el aparato, Diego se reconoce encerrado, se angustia, grita y los vecinos lo ayudan a salir.

* Doctora en Psicología UCES. Magíster en Problemas y Patologías del Desvalimiento, UCES. Diplôme d'Études Approfondies de Psychanalyse, Universidad París 7. Docente de posgrado UCES y UBA.

Al enterarse la madre y su pareja, van a buscar a Diego, quien nuevamente estaba con su “chupete electrónico”, en un lugar de videojuegos. La mamá lo retira luego de un episodio de violencia verbal, lo que la lleva a hacer por primera vez una denuncia en la comisaría de la Mujer, generando una orden de restricción perimetral.

Ubicada esta situación como bisagra, me interesa analizar cuáles fueron sus condiciones de posibilidad, y ver cómo, a partir de aquí, comienzan a darse desenlaces cualitativamente diferentes.

Partimos de un niño en quien se observa una violencia como destructividad masiva, indiferenciada, identificado con su padre, quien no solo es violento físicamente sino que también emplea las palabras como golpes.

Calzetta (2004) afirma que los niños que han sido violentados y que han crecido con padres ausentes o violentos deben aprender a vivir en un medio no protector, generando ellos mismos, con sus propios recursos, las condiciones de la supervivencia. Esta supervivencia en un ámbito hostil, va dejando huellas en la construcción de lo anímico, que tienen que ver con el modo en que se procesa la pulsión, se configura la percepción, se construye el yo y se desarrollan los mecanismos de defensa.

En cuanto a la percepción, observamos en Diego una extrema dependencia de los estímulos provenientes del exterior, tal como describe Aixa, en un estado constante de alerta. Lo llamativo es que este estado de alerta pareciera mantenerse en equilibrio cuando se complementa con una desconexión, que se da cuando se adhiere a la computadora o los videojuegos. Cuando esta desconexión “equilibrante” fracasa, entra en contacto con un mundo caótico y hostil que lo lleva a “defenderse” con la forma de desbordes violentos, que se dan cuando rompe objetos y golpea a compañeros y docentes. Diego está más tranquilo cuando se retrae, desinvirtiendo la realidad. Podemos conjeturar que al comienzo del tratamiento, la percepción de Diego acerca de lo contextual, se encuentra organizada en términos de frecuencias y golpes (Neves, Hasson, 1994).

Tomando la hipótesis de Freud (1915c) acerca de la existencia de un yo realidad inicial, Maldavsky (1995) profundiza su análisis teniendo en cuenta que se trata de un yo en el que aún no hay inscriptas huellas mnémicas, no hay cualidad, sino magnitudes. Este yo es el encargado de generar la posibilidad de la creación de dichas huellas, cuyo requisito es la existencia de una conciencia primaria. Esta conciencia, a la que Freud (1950a) se refiere

en la Carta 52, está ligada a la percepción y es distinta de la conciencia secundaria, de constitución posterior y derivada del desarrollo del pre-conciente. Las fallas en la organización de esta conciencia primaria dejan a lo anímico empobrecido, carente de un universo simbólico que permita lograr alguna expresión de la subjetividad. Este yo inicial es también el encargado de distinguir una primera orientación en el mundo, realizando una discriminación entre el adentro y el afuera. Frente a los estímulos externos, pretende huir, mientras que para los internos, pulsionales, necesita del despliegue de certeras acciones específicas por parte del asistente.

Respecto de la fijación pulsional, las manifestaciones de Diego indican la fijación a un trauma temprano. En momentos tan elementales de la organización libidinal, el cuidado materno resulta fundamental como elemento de apuntalamiento para la tarea complejizante de Eros. Parte de esta construcción incluye el descubrimiento de la acción específica como modo de resolución de lo pulsional, frente al único recurso disponible desde el inicio para el niño, que es la alteración interna. Si el asistente no acompaña dicho descubrimiento, el niño queda fijado a este modo inespecífico y precario de resolución de sus propias exigencias pulsionales.

En cuanto a los mecanismos de defensa, son primitivos, no solo en Diego sino en todo el grupo familiar. Entendemos que se trata de un efecto de la pulsión de muerte, que desmezclada de Eros ataca las condiciones del funcionamiento psíquico.

Carente de interlocutores, el niño promueve en los demás la certeza de “no valer la pena”. Desde su actitud despótica y agresiva, pone a prueba constantemente los vínculos, convencido de que el otro, finalmente, va a fracasar. El padre del niño, por su parte, en las sesiones vinculares ataca a quien se muestra disponible a ayudarlo. Predominan el sarcasmo y el cinismo: el padre vive en guerra. El niño se identifica con esta actitud disolvente del padre, y lo expresa en la escuela y con la acompañante.

La puesta a prueba hacia los otros puede entenderse como una atribución, por parte del niño, de la misma posición de desalojo psíquico que sus padres le ofrecen. La terapeuta, en cambio, sobrevive, teniendo en cuenta que para el niño el único modo de construir una exterioridad creíble se da cuando puede reencontrarse con aquello que ha proyectado, y procesarlo psíquicamente. Si los ataques del niño resultan eficaces, todo lo conduce a confirmar su hipótesis, que no existe alguien en el mundo que pueda escucharlo ni ayudarlo.

Dada esta situación en la que la realidad carece de cualidades, y que más bien se presenta como golpes, no es de extrañar que a este niño de 6 años le cueste reconocer las letras, y ni siquiera le interesen.

Partimos de una presentación de Diego a nivel gráfico, como un niño que se encierra para evitar que destruyan la casa. El ataque es vivido como externo. Podemos pensar que si bien hay un contexto hostil, también hay una imposibilidad de distinguir el adentro del afuera. Ante las fallas del asistente, Diego queda expuesto a magnitudes pulsionales propias, de las cuales no puede escapar y que son experimentadas como provenientes del exterior. Este momento de la expresión gráfica coincide con un juego en donde se plantea una guerra y todo explota.

Las intervenciones de la terapeuta están al servicio de generar empatía, para luego introducir materiales de construcción. Interpreta el desborde violento que interfiere el pensar y hace sugerencias para dar mayor estabilidad a las construcciones realizadas en sesión.

Se propone con flexibilidad para ocupar frente al niño distintos lugares psíquicos (Freud, 1921c; Maldavsky, 1986). Oscila entre ser modelo, anticipando a Diego lo que él será, brindando herramientas y proponiendo una dirección; y ayudante, contribuyendo en la construcción de los elementos subjetivos. Esto se da a lo largo de todo el tratamiento, volviéndose nuevamente evidente a la hora del desarrollo de la escritura de los cuentos que se da luego del momento “bisagra”.

La expresión gráfica cambia de matiz cuando Diego construye las víboras radioactivas y le pide a Aixa que las cuide bajo llave para protegerlas del ataque de rivales. Surge un nuevo lugar psíquico, el rival, en quien se proyecta la hostilidad. Aparece una complejización en la defensa, que es correlato de la creciente eficacia del preconiente verbal.

La terapeuta, como ayudante, y él construyen y cuidan. Cuando es ubicada por el niño en el lugar psíquico de modelo, aquella de quien él depende, con la consecuente pregunta por el amor. El contenido anal comienza a ser elaborado en el juego. Las metas pulsionales de retener, cuidar y controlar deben llevarse a cabo “bajo llave” para que las víboras, tan peligrosas, no sean destruidas por los rivales. Hay un indicio de cambio. El yo de Diego comienza, con ayuda de Aixa y su llave, a ejercer un freno a la consumación inmediata de la pulsión. La terapeuta apunta al fragmento del yo de Diego que desea oponerse a una destructividad propia, proyectada en los rivales.

En paralelo, comienza a hacer las tareas con ayuda de la acompañante, aunque ante situaciones de frustración se producen aún descargas motrices catárticas. Evidentemente en esos momentos se pone en evidencia que el yo no logra controlar los desbordes.

Un nuevo hito en la producción gráfica se produce cuando dibuja a la ciudad vista desde arriba. Intenta implementar una nueva defensa, que le permite tomar distancia de las situaciones para tener una mirada panorámica. Se pone en evidencia la eficacia de la proyección no defensiva, constitutiva de espacialidades, que le ha permitido con la ayuda de la terapeuta el cambio del encierro inicial a la salida “al espacio exterior”.

Juega a atacar a la terapeuta, y en ese juego surge una nueva meta pulsional: cortar. El niño juega a cortar la mano, la oreja a la terapeuta. Justamente elige “cortar” aquello que se presenta duplicado en el cuerpo. La supervivencia de la terapeuta frente a este nuevo juego, le permite sentirse aliviado.

Simultáneamente, el niño comienza la tarea de escritura, en donde cuenta la historia de una civilización en etapas.

Aquí es donde se produce el hecho que señalamos como bisagra. Observamos que el niño ha transitado un camino de elaboración psíquica, con mucho compromiso por parte de la terapeuta.

La situación de Diego, cuando la máquina deja de funcionar para darse cuenta que está solo y encerrado, es análoga a la situación del bebé aferrado autoeróticamente a un chupeteo que no tiene más remedio que fracasar como único modo de satisfacción de Eros. El chupeteo, al servicio del principio de placer, cesa ante la urgencia que imponen las pulsiones de autoconservación, al servicio del principio de realidad.

El padre lo deja en una situación hipnótica, tranquilo y pasivo. Cuando falla la combinatoria entre autoerotismo y procedimiento autocalmante (Fain, 1993), el recurso a la computadora, el niño pasa a ser activo e intenta salir del encierro. Sin embargo, resuelta la situación, el padre nuevamente le presenta al niño el mismo recurso: los juguetos. Observamos cómo el padre no logra realizar una acción específica que implicaría una mayor conexión con su hijo.

Mientras el recurso autoerótico es exitoso, el niño se encuentra calmado. Cuando éste fracasa, tiene una crisis de angustia. La propuesta del padre entra en crisis cuando aparecen los vecinos, que pueden cuestionarla. Respecto

de Diego, podemos observar que al llamar a los vecinos, tiene la esperanza de que alguien responda. Esta esperanza se construyó en análisis. Hay un grito que alguien puede entender como llamado, como pedido de auxilio. Son los vecinos quienes a través de esta acción específica logran organizar una escena diferente, una salida. En esta situación, Diego logra encontrar otro interlocutor que también le cree y se da por aludido.

En cuanto a la madre, se observan dos elementos: va acompañada por su pareja y logra hacer una denuncia. La pareja de la madre pareciera ser una figura importante, dado que la contiene para que pueda cumplir con una función eficaz. Al hacer la denuncia, logra ella también salir de la pasividad y apelar a la ley y a un tercero.

Ahora bien, ¿qué sabemos de la madre, previo a la situación del encierro de Diego? Se trata de una madre evanescente. Está presente por ausencia. No sabemos si se trata de una madre poco empática, retraída o desamparada. En cualquier caso, tomando la conceptualización de Winnicott (1964) acerca del rostro materno como espejo, podemos pensar en ella como un espejo opaco, ubicada como un duplicado de la inermidad del niño frente a un marido/padre violento. Ambos son niños desamparados. La madre no logra devolverle un sentimiento de existencia que le permita reencontrarse en ella.

El concepto de lectura del rostro materno, nos permite reflexionar acerca de las bases sobre las cuales se sostienen las lecturas posteriores. En el rostro de su madre, el niño proyecta un estado propio, vuelto visible en ella. Entendemos que esta primera lectura constituye el fundamento de las sucesivas proyecciones en la lectura y escritura. El proceso allí iniciado concluye en la lectura de números y letras de consenso cultural (Maldavsky, 1980a).

Al respecto, resulta interesante diferenciar la lectura en presencia y en ausencia (Maldavsky, 1993). La que se produce en presencia, se da ante el nexo entre el objeto que se presenta ante los sentidos y la palabra. Este tipo de lectura aparece con anterioridad a la preferencia de palabras, y se caracteriza por promover en el niño la ilusión que cada cosa tiene su nombre y que hay un nombre para cada cosa. Cuando posteriormente las palabras pasan a designar no sólo las percepciones de las cosas del mundo sino también los pensamientos y los afectos, y los procesos íntimos se vuelven expresables, surge la lectura en ausencia. Esta lectura puede prescindir del objeto presente y da la pauta de la existencia de un cambio de lógica, en donde el pensar cobra importancia por sobre el percibir. Esto habla acerca de la vigencia de una estructura yoica, el yo realidad definitivo.

En cuanto a lo pulsional, entendemos que para que estos procesos puedan darse, resulta indispensable que el mundo esté diferenciado, cualificado y también debe darse una transposición de los deseos edípicos hacia los objetos del mundo. Nuevos mecanismos defensivos han permitido esta operación.

Luego del episodio “bisagra”, el niño da impulso a su tarea de lectura y escritura. La legalidad que rige en el contexto es correlato del trabajo terapéutico que ha venido desplegando. La percepción se ha transformado de frecuencias y golpes, a una realidad de letras.

Cuando Aixa escribe, le permite a Diego imaginar, crear, conectarse con su pensamiento. Ella, en tanto modelo, le permite anticipar lo que él teniendo aún no posee. Diego escribe el título y el final. La escritura requiere un movimiento coordinado y demorado que la terapeuta como doble, despliega. La palabra escrita impone una temporalidad sucesiva, no simultánea. Los relatos requieren de un armado lógico. En paralelo, el niño logra esperar a la terapeuta. A lo largo de las sesiones va logrando expresar simbólicamente sus experiencias dolorosas.

Para concluir esta exposición, tomo la historia de Goliat. “Los dinosaurios estaban en las cuevas, no había ninguna planta y entonces tuvieron que poner plantas para que haya más oxígeno más bueno. Hay tres cazadores y una enfermera, la enfermera está para curar al equipo. Todos intentan matar a un monstruo gigante, el Goliat. Llega la enfermera, le da un dardo tranquilizante al Goliat, lo capturan y Diego lo lleva a una reserva de monstruos”. Goliat representa un fragmento de sí mismo identificado con un padre monstruoso y violento, que no tiene un freno interno.

Este relato muestra dos fragmentos de Diego. Goliat representa la identificación con un padre monstruoso y violento, que no tiene un freno interno. La enfermera representa otro fragmento propio, construido en análisis, que puede hacer frente y oponerse a ese Goliat interno, ayudándolo a regular sus impulsos. Esta regulación, a su vez, le permitió adueñarse de un repertorio de recursos que lo favorecieron en la adquisición de autonomía y en el enriquecimiento de su subjetividad.

Primera versión: 24/07/2017

Aprobado: 09/11/2017

Bibliografía

Bion, W.: (1967) *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé, 1990.

Calzetta, J. J.: (2004) "La privación simbólica". En *Cuestiones de infancia*, 8. Buenos Aires: UCES.

Fain, M.: (1993) "Spéculations métapsychologiques hasardeuses à partir de l'étude des procédés autocalmants". *Revue Française de Psychosomatique*, 4.

Freud, S.: (1905d) *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras Completas*. A. E., 7.

: (1914c) "Introducción del narcisismo". En *Obras Completas*. A. E., 14.

: (1915c) "Pulsiones y destinos de pulsión". En *Obras Completas*. A. E., 14.

: (1920g) *Más allá del principio de placer*. En *Obras Completas*. A. E., 18.

: (1921c) *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*. A. E., 18.

: (1950a) *Los orígenes del psicoanálisis*. En *Obras Completas*. A. E., 1.

Kazet, R.: (1996b) "Del rasgo a la letra: nexos entre ideografía y pensamiento". *Actualidad Psicológica*, 235. Buenos Aires.

: (1996c) "Problemas de aprendizaje en niños sordos". *Revista Argentina de Psicopedagogía*, 13, 45.

: (2008) "El recorte y la caída. Vicisitudes del ingreso a la prepubertad de una niña sorda". *Actualidad Psicológica*, 362. Buenos Aires.

: (2016) "Estudio del cambio psíquico en un caso de neurosis traumática temprana, en la adultez". *Subjetividad y procesos cognitivos*, 20. Buenos Aires: UCES.

Maldavsky, D.: (1980a) *El complejo de Edipo positivo. Constitución y transformaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 1982.

: (1986) *Estructuras narcisistas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

: (1990a) *Procesos y estructuras vinculares*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.

: (1993) *Judeidad. Modalidades subjetivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

: (1995a) *Pesadillas en vigilia*. Buenos Aires: Amorrortu.

: (2004a) *La investigación psicoanalítica del lenguaje: Algoritmo David Liberman*. Buenos Aires: Lugar.

Neves, N.: (2011) "Encierro, dolor y apatía". *Actualidad Psicológica*, 395. Buenos Aires.

Neves, N., Hasson, A.: (1994) *Del suceder psíquico. Erogenidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Winnicott, D. W.: (1964) *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Paidós.

Resumen

El caso permite analizar la articulación entre la subjetivación y el aprendizaje como procesos. Pone en evidencia la importancia de tener en cuenta qué condiciones propias y contextuales la propician.

Para que estos procesos se desarrollen, resulta indispensable que se den determinados desenlaces en el niño, apuntalados por la presencia de otro en un lugar flexible, anticipando, sosteniendo, filtrando y significando lo que aún es excesivo y se encuentra indiferenciado. En Diego, un niño carente de interlocutores, se observa cómo los efectos de la negligencia y la violencia que dejan huellas en la construcción de lo anímico.

Las intervenciones de la terapeuta facilitan el tránsito hacia un camino de elaboración psíquica incluyendo elementos nuevos, que contribuyen a que se autorregule y se adueñe de un repertorio de recursos que lo favorecen en el desarrollo de sus aspectos más genuinos y creativos, así como en la paulatina adquisición de autonomía.

Palabras clave: violencia en la infancia; subjetividad; aprendizaje; intervenciones terapéuticas.

Summary

The article analyzes the articulation between subjectivation and learning as processes. It highlights the importance of taking into account what own and contextual conditions favor it.

For these processes to develop, it is essential that certain outcomes occur in the child, underpinned by the presence of someone in a flexible place, anticipating, sustaining, filtering and meaning what is still excessive and is undifferentiated for him. Diego, a child lacking interlocutors, shows how the effects of negligence and violence leave traces in the construction of his psychism.

The interventions of the therapist facilitate the transition to a path of psychic elaboration including new elements, which allow him to self-regulate and take over a repertoire of resources that aid him in the development of his most genuine and creative aspects, as well as in his achievement of autonomy.

Key words: violence on children; subjectivity; learning; therapeutic interventions.

Résumé

Le cas permet d'analyser l'articulation entre subjectivation et apprentissage en tant que processus, tout en prenant en compte les conditions de l'enfant et de son contexte qui peuvent la favoriser.

Pour que ces processus se développent, il est essentiel que certains faits se produisent chez l'enfant, soutenus par la présence d'un autre flexible, qui anticipe, filtre et signifie ce qui est encore excessif et indifférencié pour lui. Diego, un enfant qui manque d'interlocuteurs, met en évidence les effets de la négligence et de la violence qui laissent des traces dans la construction de son appareil psychique.

Les interventions du thérapeute facilitent la transition vers l'élaboration psychique, y compris de nouveaux éléments qui contribuent à l'autorégulation et à la possession d'un répertoire de ressources qui la favorisent, dans le développement de ses aspects les plus authentiques et créatifs, ainsi que dans l'acquisition progressive de l'autonomie.

Mots clés: violence envers les enfants; subjectivité; apprentissage; interventions thérapeutique.

Ruth Kazez

rkazez@gmail.com